



La formación de los proyectos de vida del individuo. Una necesidad social.

Lic. Ovidio S. D'Angelo Hernández, Investigador Auxiliar, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Academia de Ciencias de Cuba.

RESUMEN

El objetivo fundamental de este trabajo consiste en presentar la formación y efectividad de los proyectos de vida bajo el doble aspecto de su interés social e individual. Por eso, en la exposición se ha seguido el método de analizar los procesos psicológicos autorreguladores y motivacionales implicados en el proyecto de vida, en su relación con las situaciones sociales concretas en las que se expresan.

Hemos señalado algunos de los desajustes que se presentan cuando hay un funcionamiento deficiente de los factores psicológicos y sociales que inciden en la formación del proyecto de vida y hemos indicado algunas de las vías de solución posibles.

I. *Importancia teórica y práctica del estudio del proyecto de vida.*

El proyecto de vida en la estructura de la personalidad.

En la teoría psicológica actual se emplean diferentes con-

ABSTRACT

This paper deals with the interest for both individual and society of the making and effectiveness of life projects.

This psychological self-regulation and motivational processes are discussed, under concrete social situations.

Some maladjustments resulting from the poor functioning of psychological and social factors exerting influence on the making of life projects are pointed out.

Possible ways for solving the above are given.

ceptos que designan formaciones psicológicas complejas de alto nivel de integración de procesos cognitivo-afectivos y reguladores de la personalidad. Entre estos se encuentran los conceptos de: concepción del mundo, orien-

taciones o tendencias orientadoras de la personalidad, formaciones del sentido, etcétera.

En nuestro trabajo asumimos que el concepto Proyecto de vida designa una realidad psicológica determinada, que se enmarca en este alto nivel de integración de la personalidad.

La concepción del mundo brinda al individuo un marco general valorativo y cognoscitivo para la realización de su actividad, mientras que las orientaciones de la personalidad expresan -dentro de ese marco general- aquellas direcciones y objetivos vitales que el individuo se ha trazado.

Ahora bien, el individuo no se plantea objetivos en abstracto, sino que formula sus metas como objetivos concretos que él aspira a realizar. Por eso, de alguna manera debe prever las formas de organizar las acciones y los medios necesarios para el logro de esos objetivos. Debe configurar planes de acción que estructuran sus objetivos particulares y generales.

Sobre la base de esta integración de objetivos y planes de acción y la formación de vínculos internos entre ellos se van constituyendo, en un sistema único funcional, las diversas orientaciones de la personalidad -aunque conservando una relativa independencia entre ellas- y los modos de organización de las actividades del individuo.

Es a este sistema al que denominamos "proyecto de vida". De viene una formación psicológica compleja que ejerce una función rectora importante en la estructura de la personalidad.

En realidad, el individuo no piensa su futuro en términos sólo de objetivos sino de planes o proyectos más generales que abarcan esos objetivos y las vías posibles de su logro en el contexto de su actividad total.

El proyecto de vida representa, entonces, en su conjunto, "lo que el individuo quiere ser" y "lo que él va a hacer" en determinados momentos de su vida, así como las posibilidades de lograrlo.

El proyecto de vida no es sólo el modelo ideal de sus actividades futuras, sino un modelo en vías de realización. (4) (5)

Esa realización se hace posible a partir del funcionamiento adecuado de los mecanismos autorreguladores de la personalidad, como veremos más adelante.

En otras palabras, el concepto proyecto de vida designa la realidad psicológica que comprende la organización y realización de las orientaciones motivacionales fundamentales del individuo, a través de planes concretos de su actividad futura. Por eso, los proyectos de vida se constituyen en "unidades de integración" de toda la actividad de la personalidad.

Los proyectos o planes de vida desempeñan, pues, una función de integración direccional, valorativa e instrumental, de las orientaciones de la personalidad, con los modos posibles de su realización concreta en la actividad, conservando la unidad de sentido general de toda la actividad de la personalidad.

Por supuesto, al destacar la importancia de los proyectos de vida, partimos de la fundamentación marxista de la actividad de los individuos, del condicionamiento de su personalidad por el conjunto de las relaciones sociales reales. (10)

En el análisis concreto, los consideramos como individuos históricos, que pertenecen a un tipo de sociedad determinada y son condicionados, por tanto, por formas específicas de la división del trabajo que señalan su pertenencia a ciertas clases y grupos sociales con condiciones generales de vida muy propias.

Si su actividad es esencialmente social y está sujeta a la determinación socio-histórica, al elaborar sus proyectos de vida, los individuos expresan sus orientaciones de futuro a partir de este condicionamiento social específico, como forma activa y creadora de manifestación de su personalidad. (6)

La significación de los proyectos de vida en las etapas de la vida.

Hemos asumido que la conformación de proyectos de vida constituye un requisito indispensable para la realización estable y organizada de toda la actividad vital del individuo y ello confirmaría el interés individual y social de la problemática abordada.

Por esta razón adquiere importancia el estudio de la formación y restructuración de los proyectos de vida a lo largo de toda la existencia del individuo, en cada una de cuyas etapas revela los matices de significación diferentes.

Si bien en este trabajo no pretendemos abarcar esta dimensión del problema, es necesario -al menos- indicar algunos de sus puntos fundamentales.

Así, como es sabido, en la etapa de la adolescencia y la juventud, pasan a primer plano diferentes aspectos relacionados con el sentido de la vida futura del individuo, tales como: la elección de la profesión, la organización de la vida familiar, laboral, etcétera.

El paso a la vida adulta supone -de manera gradual- la formación de convicciones y puntos de vista más estables sobre estos y otros aspectos de la vida del individuo. Sin embargo, no todos los adultos logran ese nivel de madurez psicológica y, por otra parte, la propia vida presenta innumerables opciones y cambios que obligan al individuo -muchas veces- a replanteamientos de las direcciones vitales que se ha trazado en algunas esferas de su vida.

Sin embargo, es en la etapa de la juventud en la que la tarea de la formación de proyectos de vida adecuados cobra un relieve decisivo. Es este sector de la población en el que "toda su acción presente se proyecta más

que la de cualquier otro sector de la población, hacia el futuro" (*), ya que se trata de un futuro en estado de elaboración casi total.

Por esta razón, una tarea importante de las instituciones sociales -conjuntamente con la formación de una adecuada concepción científica del mundo- consiste en propiciar una adecuada orientación a los jóvenes sobre la organización de su actividad y su vida futura, brindándoles la posibilidad de encauzar su actividad vital en direcciones socialmente positivas que representen, a la vez, vías atractivas para el desarrollo personal. Inclusive, podríamos decir que esta tarea mantiene su vigencia para todo el curso de la vida del individuo y abarca todas las esferas de su actividad social (familiar, laboral, cultural, etcétera.)

Como veremos más adelante, la formación adecuada de los proyectos de vida, desde el punto de vista psicológico, requiere del estudio de aquellos mecanismos y formaciones psicológicas que intervienen en su realización eficiente: pero, estos no obran en el vacío, sino que operan a través de las condiciones sociales que propician uno u otro modo de su expresión.

Por eso, el problema de la realización eficiente de los proyectos de vida no es -exclusivamente- un problema de la psicología de la personalidad, sino que es, también, un problema social y requiere, por tanto, el análisis de las formas de organización de las actividades sociales propiciatorias de una amplia expresión de los proyectos de vida del individuo, en las distintas esferas de la actividad social.

En los siguientes acápites de nuestro trabajo vamos a analizar el funcionamiento de diversas formaciones psicológicas de la personalidad que tienen una inci

(*) Tesis sobre la formación de la niñez y la juventud I Congreso del PCC, 1975.

dencia directa en la formación del proyecto de vida y su realización eficiente, en íntima relación con algunos de aquellos procesos y situaciones sociales que facilitan o frenan su expresión más completa.

II. *Acción reguladora de los procesos psicológicos del proyecto de vida y sus consecuencias disfuncionales.*

En el proyecto de vida interactúan los procesos de la esfera motivacional, los procesos de organización instrumental de la actividad y los procesos de autoconciencia en sus diversas manifestaciones (autovaloración, autorreflexión, autodeterminación, etcétera.)

Todo este conjunto de formaciones psicológicas de la personalidad realiza funciones inductoras y reguladoras, coordinadamente, encauzando la dirección y ejecución de los proyectos de vida del individuo con mayor o menor eficiencia.

En esta parte del trabajo expondremos algunas de las consecuencias disfuncionales de estos procesos psicológicos inductores y reguladores del proyecto de vida.

La esfera motivacional y la estructuración de los objetivos.

La definición de los objetivos esenciales de la vida del individuo constituye la base de la existencia misma del proyecto de vida, de la integración de las direcciones fundamentales de su actividad en las diferentes esferas de la vida.

Esta definición de los objetivos, se produce como resultado de la asimilación creadora de la actividad social en el transcurso de su experiencia vital, por la influencia de todos los factores sociales, generales y específicos, con los que interactúan. Por supuesto, la definición de los objetivos esenciales de la vida adquiere una mayor relevancia en la medida en que estos respondan a las tareas y valores significativos del desarrollo social.

Precisamente, el contenido de los objetivos de la esfera motivacional del individuo revela el

grado de armonización o desajuste entre las necesidades sociales y las individuales.

Las deficiencias en la formación de los objetivos vitales se reflejan como disfunciones de la personalidad con consecuencias negativas en los proyectos de vida del individuo y en su conducta

Por ejemplo, la formación inadecuada de los objetivos en la esfera profesional puede provocar confusiones y contradicciones en la elección de la profesión y llevar al individuo a una conducta laboral futura inestable, de insatisfacción o apatía, a la indefinición de una orientación de futuro estable, etc. Todo esto, por supuesto, acarrea consecuencias sociales perjudiciales.

Igualmente, la indefinición de objetivos en la esfera de tiempo libre o la inadecuada formación de intereses culturales de desarrollo puede provocar el desperdicio de las energías físicas y mentales de los individuos en actividades inútiles.

En algunos casos, en los que confluyen con esta indefinición de los objetivos vitales determinadas condiciones de vida ambientales, familiares, etc., se pueden producir casos extremos de conducta inadaptada o desviada.

Conjuntamente con la formación de objetivos, el individuo necesita establecer un orden jerárquico de sus tareas fundamentales, determinar el lugar de los objetivos intermedios a lograr, así como los medios que deberá disponer para obtenerlos. Es decir, el individuo debe estructurar planes de acción que abarquen una amplia perspectiva temporal de sus actividades en las diferentes esferas de su vida para lograr un desempeño eficiente.

La estructuración de planes de acción eficientes depende de diversos factores, tales como el tipo de actividad (más pautada o inestructurada), los estilos de pensamientos, etcétera.

Por ejemplo, en una investigación con trabajadores innovadores se encontró que, en el caso de la realización de tareas complejas, cuya vía de solución no es conocida

da, los planes de acción semi-abiertos (en los que se definen las tareas sólo a grandes rasgos, con sus objetivos esenciales) parecen ser los más efectivos. (7)

Sin embargo, es de suponer que, en otro tipo de actividad, la estructuración de planes de acción requiera estrategias diferentes. Esto nos hace pensar que la integración de los planes de acción de las diversas esferas de la actividad del sujeto -al nivel del proyecto de vida- requiere de un alto grado de sincronización y síntesis, de donde resulta una tarea extremadamente compleja.

De todas las razones argumentadas sobre el proceso de formación y estructuración de los objetivos se desprenden una serie de conclusiones importantes. Algunas de ellas tienen que ver con el proceso de educación del joven.

El sistema de educación, -como sabemos- debe contribuir no sólo al aprendizaje de las distintas ciencias, sino a la educación integral del individuo. En este sentido, debe tenerse en cuenta el carácter individualizado de estos procesos de formación y estructuración de los objetivos. Esto se debe al carácter único e irreplicable de la experiencia total del individuo.

De aquí que se requiera la atención personalizada, individual para realizar una orientación efectiva (11). La comprensión o instrumentación de esta situación constituye una necesidad actual para la ampliación y profundización de los logros incuestionables de nuestro sistema educacional.

En la medida en que se vayan creando condiciones más favorables para realizar este trabajo de orientación individual -con el dominio por los maestros de los métodos psicológicos y pedagógicos-, y nuevas formas de acercamiento entre la escuela y la familia, se propiciará la mejor formación integral de la personalidad del joven.

Significación de los valores morales y la formación del sentido personal, en los proyectos de vida.

Las direcciones principales de los proyectos de vida se determi-

nan -como hemos visto- por aquellas orientaciones de la personalidad.

Las orientaciones de la personalidad forman parte de un sistema más amplio de convicciones y valores que constituyen la concepción del mundo de cada cual, por lo que a esas orientaciones se asocia un carácter ideológico-moral.

Para la comprensión de las características cualitativas del proyecto de vida es preciso tener en cuenta esa cuestión. Precisamente, en la base de la fundamentación del sistema de orientaciones de la personalidad, que conforman los proyectos de vida, se encuentra el complejo sistema de relaciones que da lugar a la estructura de los sentidos personales. Esta última, al formar parte de la esfera motivacional del individuo, posee, sin embargo, por muchos aspectos, una significación moral determinada.

En el interior de la esfera motivacional se producen determinadas relaciones entre los fines y los motivos, entre unos y otros motivos y entre estos y los valores del individuo.

Ahora bien, estas pueden ser relaciones concordantes o contradictorias, en dependencia de si favorecen o no la realización de determinada orientación motivacional; es decir, si contribuyen o no a la consecución de determinados objetos-meta del individuo.

Cuando esas relaciones poseen un carácter conflictivo o contradictorio (debido a la confrontación de motivaciones de diferente signo o valencia, por el carácter de desaprobación social de algunos de sus contenidos, etc.) pueden quedar relegadas de la conciencia del sujeto o enmascararse tras la elaboración de mecanismos de defensa psíquicos, ocultando los contenidos reales. (3)

En algunos casos, estas situaciones -ocurran o no en un plano consciente- pueden dar lugar a conductas disfuncionales de consecuencias sociales negativas. Por ejemplo, una orientación profesional definida y conscientemente fundamentada por el individuo pue-

de basarse -en realidad- en una estructura del sentido inadecuada, en la que predominen contenidos motivacionales que revelen una desmedida ambición de prestigio personal, de poder, etcétera, en vez de aquellas relacionadas con el contenido mismo de la profesión, su utilidad social y otros valores positivos.

En este caso, la estructura de los sentidos se pone de manifiesto en el análisis de las relaciones motivacionales con un contenido valorativo determinado.

También pueden hallarse características disfuncionales en la relación entre los fines y los medios empleados para su obtención. Por ejemplo, la persecución de un logro productivo o científico -portador de un reconocido valor social- puede realizarse con el empleo de medio ilícitos (apartando posibles competidores, apropiándose de logros de otros trabajadores, etcétera, lo que revelaría la naturaleza realmente individualista de la orientación real actuante. (*)

Se comprende entonces que no basta con conocer las direcciones expresas de los proyectos de vida, aquellos objetivos conscientes para el individuo, sino que se necesita indagar su calidad ideológico moral, el sentido real que posee para el individuo el logro de estos fines y la legitimidad de los medios que emplea para su consecución.

El criterio de que el fin justifica los medios es, por supuesto, correspondiente a una posición pragmática e individualista en última instancia -consciente o no en algunos individuos- y que tiende al deterioro de las relaciones sociales del colectivo y al empobrecimiento del desarrollo moral de la personalidad y de la significación de sus proyectos de vida.

El estudio integrativo de las orientaciones de la personalidad y las estructuras del sentido (*), en el marco de los proyectos de vida del individuo, constituye una necesidad en las condiciones actuales de la construcción socialista, en que los procesos disfuncionales espontáneos que afectan las relaciones sociales y la formación de la personalidad deben ser sometidos a control y regulación social, subordinándose a los objetivos de la dirección científica de la sociedad.

Los procesos de autoconciencia como reguladores de los proyectos de vida.

Los proyectos de vida pueden conformarse sobre la base de objetivos que, respondiendo a las orientaciones de la personalidad del individuo, sin embargo, carezcan de un carácter realista. Asimismo, los aspectos del proyecto de vida pueden ser objeto de una mayor o menor profundidad de reflexión consciente y de elaboración cognitivo-valorativa.

La importancia de que el proyecto de vida posea un carácter realista viene dada por el hecho de que, de esta forma, su ejecución se realiza sobre la base de las posibilidades internas del individuo, y de las posibilidades sociales. Ello requiere una autovaloración adecuada de las capacidades y necesidades propias conjuntamente con el conocimiento y valoración correctos, por parte del individuo, de las posibilidades y perspectivas externas para la realización de la actividad.

La importancia del funcionamiento adecuado de la autovaloración ha quedado bien establecida en múltiples investigaciones de L.I. Bozhovich y colaboradores, Fernando González, F. Roloff y otros. Nosotros la estamos analizando aquí con referencia a su papel en la autorregulación del proyecto de vida.

(*) Sobre estas formas de expresión individual de las orientaciones valorativas puede verse A.I. Tirarenko (12).

(*) Esta intención integrativa de conceptos como la tendencia orientadora de la personalidad y las formaciones del sentido ha sido indicada por B. Bratus y Fdo. Glez. (2) y constituye -a nuestro juicio- un camino necesario por el que se debe avanzar en futuros estudios.

En este sentido, es conocido que una autovaloración inadecuada puede llevar al individuo a trazarse metas que no se ajustan a sus posibilidades. De igual forma, si el individuo no posee una formación adecuada y realiza una valoración impropia de las condiciones de la realidad externa (por ejemplo, del contenido y perspectivas de la profesión, su oferta social, su utilidad para el país, etcétera,) toda su elección se sustentaría sobre bases endebles y falsas, con el consiguiente resultado frustrante para el individuo y la consecuencia perjudicial para la sociedad.

Las posibilidades de realizar sus proyectos de vida -desde el punto de vista de la regulación psicológica- también dependen de la profundización de la reflexión consciente sobre la significación personal y social de los contenidos valorativos y motivaciones que los sustentan, lo que propicia la fundamentación más rica y plena de la actividad del individuo así como la tenacidad volitiva que le permite sortear obstáculos y establecer cursos alternativos para el logro de los objetivos propuestos.

En el proceso de elaboración de sus proyectos de vida al individuo se le presentan múltiples situaciones de elección ante las que él debe tomar sus decisiones personales.

Este proceso compromete toda su personalidad -sus motivaciones y orientaciones, sus valores, etcétera, y se presenta como un acto de autodeterminación. "La autodeterminación es la expresión de una decisión profundamente individual, que expresa un elevado nivel de elaboración y reflexión consciente..., de una concepción del mundo, cuyos contenidos y características más generales se expresan en las formaciones antes mencionadas". (8)

La formación amplia de la autodeterminación, como característica del proyecto de vida, supone una adecuada fundamentación de todo el proceso de toma de decisiones vitales, desde la elección de los objetivos esenciales, la autoprogramación de las tareas, hasta la posibilidad de asumir la responsa-

bilidad individual de los actos.

En este sentido, la expresión de la autodeterminación en el proyecto de vida, se basa en el conocimiento adecuado de las regularidades de los procesos diversos de la sociedad y un funcionamiento ajustado de los mecanismos de la autoconciencia. Esto caracteriza la independencia de las acciones del individuo de las presiones inmediatas del medio externo, permitiéndole una fundamentación y decisión propias en la que se expresa la amplitud de sus sentidos personales.

Por supuesto, no se trata de una autodeterminación voluntarista, pues el individuo se encuentra condicionado por las relaciones sociales y las condiciones de vida que ellas posibilitan. Se trata, más bien de la expresión de su "libertad, en tanto conocimiento de la necesidad" (F. Engels), del conocimiento de la necesidad propia y la de la sociedad, como exigencias insoslayables de la expresión amplia de la autodeterminación de individuos socialmente condicionados.

El valor intrínseco, para el individuo y para la sociedad, de la actividad autodeterminada, radica en el hecho de que esta actividad se dota de una sólida fundamentación, estabilidad y nivel de comportamiento personal. Esto le da una garantía de expresión efectiva al proyecto de vida del individuo, acorde con las necesidades sociales del desarrollo moral de la personalidad.

Una manifestación muy importante de la autodeterminación del joven se produce en el proceso de elección de la profesión, lo que debe analizarse como un momento relevante en la definición de sus proyectos de vida.

Como señala Bozhovich, en el joven "la elección del camino a seguir en el futuro, la necesidad de encontrar su lugar en el trabajo, en la sociedad, en la vida, constituye... un verdadero acto de autodeterminación". (1)

Para el decursar del proceso de elección de la profesión de manera adecuada, deben darse determinados pre-requisitos informacionales, motivacionales y otros. Es imposible

además, sustraerse del análisis socioeconómico concreto como marco real de oferta y opción de las profesiones.

El relativo desajuste entre las aspiraciones individuales y las posibilidades de la oferta social puede acentuarse en determinadas etapas del desarrollo socioeconómico de nuestro sistema social, aunque constituya sólo un elemento coyuntural. Por esta razón, se requiere un esfuerzo de la planificación social, del ajuste del sistema de orientación profesional y otros elementos de dirección científica de la sociedad, con vistas a la armonización de este proceso.

Por cierto, con respecto al perfeccionamiento del sistema de orientación vocacional y profesional (*) se necesita no sólo brindar un nivel adecuado de información sobre la actividad productiva nacional y la vinculación de los jóvenes con esta para facilitar la formación de motivaciones más amplias y realistas, sino también, conjuntamente con estas cuestiones, profundizar el trabajo psicológico del maestro con el alumno: en la educación de su autovaloración y de la autorreflexión, con el empleo de métodos adecuados.

Al incitar y propiciar la autoconciencia del joven sobre las diversas manifestaciones de su vida actual y futura puede lograrse una mayor armonización de sus intereses y capacidades a las exigencias y perspectivas del desarrollo de las profesiones.

Conjuntamente con el énfasis en la educación individual y el per-

feccionamiento de la orientación vocacional y profesional, la formación de capacidades múltiples y la estimulación en la creación variada de intereses, pudiera contribuir a ampliar el diapason de la vocación individual hacia diferentes profesiones cercanas, lo que haría menos difícil y traumático el proceso de elección de la profesión, al facilitar la aproximación entre los intereses del individuo y los de la sociedad.

Por ejemplo, la introducción en la Enseñanza Técnica y Profesional de la formación de técnicos medios y obreros calificados a partir de un amplio perfil ocupacional -el llamado doble perfil y la concentración de especialidades para lograr una formación técnica más integral- constituyen medidas interesantes que contribuyen a los propósitos que hemos planteado. (*)

Se trata, pues, de establecer métodos educativos que faciliten la formación, en el individuo, de proyectos de vida más flexibles y alternativos, en cuyo marco el proceso de elección de la profesión se realice de forma más ajustada a la autodeterminación personal, acorde, tanto con los valores y necesidades personales, como con los sociales.

El reforzamiento de la autodeterminación individual, en la esfera de la actividad profesional y en otras esferas de la vida, en concordancia con un desarrollo moral positivo de la personalidad, constituye un requerimiento actual de nuestro desarrollo social.

III. CONCLUSIONES

En nuestro trabajo hemos analizado algunas cuestiones de interés para el estudio y formación de los proyectos de vida del individuo.

El proyecto de vida lo hemos considerado como una formación psicológica compleja en la que se integra el sistema de las orientacio-

nes de la personalidad con las formas de su organización en los modos de actividad del individuo. Esta integración de las orientaciones de la personalidad y los modos de actividad expresa las direcciones principales de su vida individual, y dota de un sentido general

(*) Sobre esta cuestión pueden verse algunas recomendaciones realizadas como resultado de las investigaciones de Fernando González. (9)

(*) Ver: Entrevista en pág. 2, periódico Juventud Rebelde. 12-IV-85

a toda la actividad de la personalidad.

Hemos dicho que la formación de proyecto de vida constituye un *requerimiento psicológico para el individuo*, en tanto define las vías fundamentales de su actividad futura, y una *necesidad para la sociedad*, porque de la expresión organizada de las orientaciones de la personalidad en el proyecto de vida y su ejecución en la práctica, depende, en gran medida, el ajuste de la conducta social del individuo, la eficiencia de sus actividades y las posibilidades reales de su desarrollo.

Por eso, en el trabajo se analizaron algunos aspectos del funcionamiento de las formaciones psicológicas complejas del proyecto de

vida en relación con las peculiaridades de las condiciones sociales que dan la posibilidad de expresarse de una forma determinada.

Este enfoque del problema nos permitió presentar algunos de los desajustes posibles entre las necesidades individuales y las de la sociedad, en áreas significativas de expresión de la personalidad.

La solución de estos desajustes requiere, por supuesto, la realización de investigaciones multidisciplinarias y especializadas que aborden esta problemática de manera integral. En este sentido le corresponde desempeñar, a la psicología de la personalidad, un rol especial.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bozhovich, L.I.
La personalidad y su formación en la edad infantil. Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1976, pág. 255.
2. Bratus, B.S. y Fernando González
La tendencia orientadora de la personalidad y las formaciones del sentido. En colectivo de autores: Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad. Ed. Pueblo y Educación, Habana, 1982.
3. Calviño, Manuel
La categoría de sentido personal. Perspectivas teóricas y prácticas de su investigación. Folleto Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, 1983.
4. D'Angelo, O.
Las tendencias orientadoras de la personalidad y los proyectos de vida del individuo en la sociedad socialista. En colectivo de autores "Algunas cuestiones teóricas y metodológicas sobre el estudio de la personalidad". Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1982.
5. D'Angelo, O.
Proyectos de vida y autorrealización en el socialismo. Revista Universidad de La Habana, No. 221, 1984.
6. D'Angelo, O.
Esencia humana y desarrollo de la personalidad. Revista Santiago, Universidad de Oriente, No. 49 y 50, 1983.
7. González, América
Investigación sobre: Influencia de los fines u objetivos en el rendimiento de la actividad de trabajadores innovadores CIPS-ACC, Cuba, 1984.
8. González, Fernando
La psicología y el desarrollo moral en la sociedad socialista. En colectivo autores: "Algunas cuestiones del desarrollo moral de la personalidad". Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1982, págs. 142-144.
9. González, Fernando
Motivación profesional en Adolescentes y jóvenes. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1983, pág. 46.
10. Marx, C.
Tesis sobre Feuerbach. En Obras Escogidas en 2 tomos. Ed. Progreso, Moscú, Tomo 3, pág. 398.
11. Múdrík, A.
La educación en secundaria". Ed. Progreso, Moscú, 1983.
12. Titarenko, A.I.
Ética Marxista. Tomo I, Ed. ENSPES, La Habana, 1983.